

Este proceso de *gigantización* del mundo exterior se corresponde con una *gulliverización* del poeta. A la indecisión de no saber muy bien cómo hacer para conseguir un paralelismo entre él y el hombre y el universo soñados, le sigue un empequeñecimiento de sus cosas más íntimas y queridas: si la vida aumenta, su muerte se empequeñece. La muerte que en el miliciano es vida universal, en él disminuye hasta ser acento y sobrarle tamaño. Los golpes de la vida con los que cabalgaban los heraldos negros de la muerte en 1919, ahora, en 1937, se vuelven «fatídicos teléfonos». Si antes era «yo no sé», ahora es la absoluta afirmación de su llegada. Esta *gulliverización* personal es como la vuelta al vientre, como la certeza de sentirse seguro en el interior de la humanidad. El espacio curvo y volátil aumenta, mientras él se acurruca en su seno:

Me sobra ya el tamaño, bruma elástica,
rapidez por encima y desde y junto.
¡Imperturbable! ¡Imperturbable! Suenan
luego, después, fatídicos teléfonos.
Es el acento; es él.⁶¹

La *gulliverización* vallejiana se contrapone con una universalización familiar. La familia, que habita el hogar universal soñado, amplía sus lazos. Ahora tiene «[...] caminantes suegros, / cuñados en misión sonora, / yernos [...]».⁶² El pensamiento es transparente y «geométrico». El escarnio «pequeño de encogerse» por el paso del tiempo «tras de fumar su universal ceniza»,⁶³ es algo tan diminuto como «secretos caracoles». «La punta del hombre», es decir, la cima de la montaña a la que el escalador de la vida llega, «acorde de lápiz», tiene «[...] gusanos hembras, / gusanos machos y gusanos muertos». Tan pequeño como el caracol que se introduce en su concha, el gusano se fusiona con «un pedazo de queso»:

Acorde de lápiz, tímpano sordísimo,
dondoneo en mitades robustas
y comer de memoria buena carne,
jamón, si falta carne,
y, un pedazo de queso con gusanos hembras,
gusanos machos y gusanos muertos.⁶⁴

El pensamiento puede incluso, como afirma en el mismo poema, hacerse geométrico: «Oh pensar geométrico al trasluz». La luz exterior puede ya penetrar dentro de él. Lo sólido, específico del espacio cerrado anterior, se volatiza en este nuevo espacio abierto. El humo y el polvo serán sus símbolos: «por entre mis propios dientes salgo *humeando* / dando voces».⁶⁵

En [Oye a tu masa, a tu cometa, escúchalos, no gimas...], es altamente evidente este nuevo espacio y su correspondencia con lo volátil. El movimiento genera un enorme dinamismo:

⁶¹ [El acento me pende del zapato], de PH.

⁶² «La punta del hombre», de PH.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ «La rueda del hambriento», de PH.

*rómpete en círculos;
fórmate, pero en columnas combas;
descríbete atmosférica, sér de humo,
a paso redoblado de esqueleto.*⁶⁶

La atmósfera, los astros, los planetas... Las fuerzas del espacio abierto y exterior, toman una presencia cualitativa importante en la última producción vallejana. En [Ande desnudo, en pelo, el millonario...], poema de connotaciones proféticas, en el que las maldiciones alcanzan su punto más álgido, los elementos curvos y volátiles cobran una especial relevancia a lo largo del poema, con claras alusiones a las *manos* y lo que ellas significan en el seno de la *Estética del Trabajo*: «dad de beber al diablo con vuestras manos». ⁶⁷

Este poema, ciertamente plagado de elementos volátiles, curvos; con una presencia epifánica de la naturaleza y el hombre, con un universo agigantado y luminoso, expresa ya claramente la transformación vallejana.

El triunfo en las elecciones de 1936 del *Frente Popular*, es saludado por Vallejo con una exaltación espacial curva, en la que el fuego, y su inmensa carga de polivalencia ⁶⁸ juega un muy importante papel:

Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas. ⁶⁹

El humo, signo del fuego, tiene sobre éste volumen y volatilidad, siendo por demás, resultado de él mismo. Vallejo, insiste en este poema en él, entendiéndolo como emanación popular:

(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitido
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna). ⁷⁰

El humo es la vida. En «Terremoto», Vallejo se cuestiona si «¿Hablando de la leña, callo el fuego». Es decir, ¿es posible hablar de lo sólido y callar lo volátil, que, al cabo, no es más que una transformación de un determinado estado de la naturaleza? Las imágenes vallejanas son una clara respuesta. Lo volátil será permanente en *EspAC*.

El comienzo de II de *EspAC* es una letanía de salutación vitalista. Bajo el extremo, Vallejo oye:

[...] el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de los trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín

⁶⁶ *Ibidem*, subrayado mío.

⁶⁷ [Ande desnudo, en pelo, el millonario...], de PH.

⁶⁸ Para un estudio del fuego y su polivalencia poética. Cf. G. Bachelard, *Psicoanálisis del Fuego*; G. Durand, op. cit., especialmente, pp. 160-173.

⁶⁹ «Himno a los voluntarios de la República», de *EspAC*. Subrayado mío.

⁷⁰ *Ibidem*.

y el de París y el *humo* de tu apéndice penoso
 y el *humo*, que al fin, sale del *futuro*.
 ¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
 ¡Onzas de sangre,
 metros de sangre, líquidos de sangre,
 sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
 sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
 y sangre muerta de la sangre viva!

El humo de la vida está costando enormes cantidades de sangre, de sacrificio «sin diámetro». El humo y la sangre generan un paisaje de *polvo*, que como el primero asciende y se integra en el cosmos visionario del poeta. El miliciano español sumergido en su propio sacrificio y en su heroísmo humano, es él mismo un «grupo». En él hay «masas de a uno» porque, «locos de *polvo*» están «ganando en español toda la tierra» y no sabe «dónde poner su España», que no es más que un «beso de orbe», es decir, circular y completo.

Junto al humo y el fuego, el *polvo* ascendente, como símbolo del futuro. Polvo que nace de los escombros como resultado de la muerte colectiva en la batalla. Polvo que es «biznieto del humo», que permite la constitución de una pareja polivalente (España / Fuego). El *polvo* como imagen ascendente y que es el centro motriz de «Redoble fúnebre a los escombros de Durango», poema perteneciente, lógicamente, a *EspAC* y que por su especial significación en la simbología de *polvo*, transcribo por completo. Él mejor que nadie explica la importancia de este símbolo en César Vallejo:

Padre polvo que subes de España,
 Dios te salve, libere y corone,
 padre polvo que asciendes del alma.
 Padre polvo que subes del fuego,
 Dios te salve, te calce y dé un trono,
 padre polvo que estás en los cielos.
 Padre polvo, biznieto del humo,
 Dios te salve y ascienda al infinito,
 padre polvo, biznieto del humo.
 Padre polvo en que acaban los justos,
 Dios te salve y revista de pecho,
 padre polvo terror de la nada.
 Padre polvo, compuesto de hierro,
 Dios te salve y te dé forma de hombre,
 padre polvo que marchas ardiendo.
 Padre polvo, sandalia del paria,
 Dios te salve y jamás te desate,
 padre polvo, sandalia del paria.
 Padre polvo que avientan los bárbaros,
 Dios te salve y te ciña de dioses,
 padre polvo que escoltan los átomos.
 Padre polvo, sudario del pueblo,
 Dios te salve del mal para siempre,
 padre polvo español, padre nuestro.
 Padre polvo que vas al futuro,
 Dios te salve, te guíe y te dé alas,
 padre polvo que vas al futuro.



Antonio López: *Cuarto de baño* (Dibujo, 1971-73)